

Gregory Zambrano *(comp.)*

Mariano Picón-Salas y México



Universidad Católica Cecilio Acosta

Elena Poniatowska

LA NACIONALIZACIÓN
DEL PETRÓLEO
EN VENEZUELA HUBIESE
SIDO UN FRACASO⁴⁹

Así lo afirma un Escritor y Diplomático Venezolano

SESTRI LEVANTE, Jun. 28. (Enviada Especial de NOVEDADES). Mariano Picón-Salas es el ensayista venezolano que escribió alguna vez: "América es el continente del misterio". Así como otros pensadores, Mariano Picón-Salas ha ayudado a desentrañar el misterio. Hoy la situación es otra. Ya en 1933, en sus *Páginas de Chile, Perú y Venezuela*, Mariano Picón-Salas hablaba de la unidad política de América Latina y de la fuerza de los indígenas, al menos de su fuerza cultural. Afirmó: "Para unir otra vez América y vertebrarnos espiritualmente queremos escuchar esas voces diferenciadas que, como en la gran novela de Eustacio Rivera, vienen del anti caliginoso y germinal infierno de nuestra geografía; o baja como las "llamas" y los indios o con el cobre industrial que ahora explota el capitalismo gringo, del Cunti, de los Andes nevados; o es el paisaje del pastor o son las aves marinas que en el desértico litoral chibcha abonaron con el guano, la inercia y el sueño de una oligarquía irresponsable y ociosa. Pero como en el tiempo de Túpac Amaru, de Pumacahua y de Bolívar, la tierra empieza a convulsionarse; se observa la tempestad que viene, el místico deseo de iniciar otra historia". Hoy, Mariano Picón-Salas, a los sesenta y un años, después de haber escrito muchos libros y haber desempeñado muchos puestos diplomáticos, es embajador de Venezuela ante la Unesco. Al hombre que deseó la unión de esta América opulenta y disímbola, le pregunté que si todavía creía, como lo había escrito hace treinta años que "la

⁴⁹ *Novedades* (México), 29-8-1962, p. 12.

América proletaria siempre terminaría por reconocerse y juntarse”. Me dijo que sí y citó a Bolívar, y me contó de un cura cortesano que le cantó a Bolívar en el momento de la epístola, un día en que Bolívar, volterianamente oía su misa:

“De ti viene todo
lo bueno, Señor;
nos diste a Bolívar,
gloria a ti, gran Dios”

Como estábamos en el Festival Cinematográfico Latinoamericano de Sestri Levante, y todo el día discutíamos acerca de cine, hasta el propio Bolívar fue a dar a la pantalla.

—Alguna vez, Rómulo Gallegos y yo hicimos un guión para un film sobre Bolívar. Naturalmente, hasta ahora, todo lo que se había visto de Bolívar, era lo que puede llamarse la “Jorge Negretada”: el Bolívar macho, vestido de general de día y de noche, haciendo proclamas y firmando edictos. Nosotros escogimos la intimidad de Bolívar, basada en una carta que el propio Bolívar escribió en 1804 a una amiga francesa. La carta empieza así: “Cuando yo te escribo esta carta, el viento está golpeando fuertemente en la ventana...”. Pensé que en esta frase estaba la clave de toda la vida de Bolívar; vida siempre interrumpida por el viento; la revolución que viene de afuera. Llamamos esta película: “El viento en la ventana” ¿No cree usted que la vida de todo gran hombre está siempre interrumpida por ese viento?

—Y a propósito de viento, ¿qué piensa usted del viento de Fidel Castro?... He podido darme cuenta que en Europa hay ahora un gran interés por Cuba; por su revolución... ¿Y este interés repercute en toda América Latina?

—Ocurre en Europa que se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena. Los europeos siempre nos han considerado sus discípulos latinos; los herederos y defensores de la cultura europea. Su preocupación no va más allá y sólo hablan de la América Latina (en los periódicos, por ejemplo) cuando hay un terremoto, cuando acontece un suceso violento. En este caso el terremoto es Fidel Castro.

—Pero, señor embajador ¿cuál es su actitud personal hacia la Revolución Cubana?

—Cuando empezó, toda América Latina la vio con gran simpatía. En Venezuela recibió nuestro apoyo incondicional. Se hicieron colectas para ayudar a Fidel Castro. La Revolución Cubana sirvió un poco de revulsivo. Se hicieron patentes las torpezas y los defectos; se revelaron las diferencias entre norte y sur. Ahora, creo que Fidel Castro obró con demasiada cólera y precipitación. No supo negociar y se ha pasado de un imperialismo a otro. Ha puesto a su pueblo a una prueba de privaciones muy grande con tal de conservar su epopeya mesiánica...

—Se refiere usted a los fusilamientos. Pero ¿podemos librarnos en esta época de revoluciones sangrientas?

—Las revoluciones del Siglo XX las hace la ciencia y la técnica. ¿Creé usted necesarias tantas pruebas, tantas privaciones? Por eso muchos se resisten a la Revolución Cubana y nacen movimientos en contra de ella.

—Pero otros aceptan valientemente las privaciones porque tienen un ideal... Pasando a otro tema, —algo parecido—, ¿se va a acabar el militarismo en Venezuela?

—¡Caramba! Después de las grandes elecciones populares de 1958, el ejército quedó como cuerpo del gobierno constitucional...

—¿Cuerpo de defensa?

—Ha habido algunos brotes de revuelta de extrema derecha y de extrema izquierda fidelista-castrista. Pero, mire usted, el militarismo en América Latina tiene una gran relación con el desarrollo económico y social de nuestros países. Después de la dictadura de Juan Vicente Gómez, entre 1936 y 1945, los países de la América Latina marchaban hacia la democracia. Por desgracia, una de las torpezas de los Estados Unidos fue venderles armas (préstamos y arriendos) —casi un regalo— a Perón en Argentina; Odría en el Perú; Pérez Jiménez en Venezuela. De este modo les ayudaron a tomar el poder.

—Es una forma de apoyar las dictaduras... Pero, señor embajador, ¿por qué hay ese movimiento militar casi en toda Sudamérica?

—En 1957, Rojas Pinilla y Odría cayeron, y en 1958 cayó Pérez Jiménez. Creo que ahora estamos en una época de recuperación

democrática. El desarrollo económico de un país crea otras fuerzas, sindicatos, masas obreras, organizaciones industriales que repudian los golpes de Estado.

—Pero, ¿cuál es la actitud de Betancourt ahora?

—Betancourt ha hecho lo que podía y debía hacer un líder de larga actuación y experiencia —desterrado en la época de Gómez y de Pérez Jiménez—. Demuestra con su vida que ha sido un reformador social. Venezuela no es Cuba, no lo olvide usted. Venezuela no es comunista. Resolvemos los problemas en forma democrática, no totalitaria.

—Pero, ¿cuáles son los hechos revolucionarios de Betancourt?

—Habría que hablar de la Reforma Agraria que es importante. Cuando llegó Betancourt se encontró con una crisis económica muy seria; tuvo que responsabilizarse de todas las deudas de Pérez Jiménez... Debe usted comprender que en Venezuela, nosotros tenemos cambios progresivos, no bruscos ni espectaculares.

—¿Están ustedes satisfechos de sí mismos?

—No es eso. Estamos a favor de un cambio, pero para ello no queremos adoptar una solución comunista sino una solución democrática.

—Pero, ¿no cree usted que los cambios en Venezuela son muy lentos?

—Lo que importa es la rapidez de la técnica. ¡Y hemos hecho grandes progresos en cuanto a técnica se refiere!

—¿Y la conciencia social? ¿Y el bienestar de los hombres?

LOS HECHOS REVOLUCIONARIOS DE BETANCOURT

—Bueno, vamos por partes; estábamos hablando de los grandes hechos revolucionarios de Betancourt. El primero es la Reforma Agraria; el segundo es la OPEP, organización petrolera. Hemos logrado hacer un acuerdo mundial con los países productores del petróleo. Queremos que las naciones productoras fijen y defiendan los precios del petróleo.

—¿Y no sería mejor una expropiación petrolera? ¿No sería mejor que ustedes imitaran a Lázaro Cárdenas?

—No es necesario. La expropiación petrolera mexicana se hizo en 1938. Si nosotros hubiéramos nacionalizado hace años el petróleo, hubiéramos nacionalizado la miseria, porque no tendríamos cómo distribuirlo en el mundo. Por eso tenemos una corporación nacional y desde 1945, hemos establecido un impuesto progresivo... Otro de los actos revolucionarios de Betancourt ha sido establecer una serie de corporaciones industriales. La Corporación de Guayana está formando lo que podría llamarse uno de los conjuntos industriales más grandes de Sudamérica... Se está desarrollando la siderurgia.

Elena Poniatowska

UN PAÍS ES UNA TAREA COMÚN:
EN VENEZUELA SE CASTIGAN
LAS ACCIONES, NO LAS IDEAS⁵⁰

Por: Elena Poniatowska enviada especial de *Novedades*.

SESTRI LEVANTE, Jun. 28. En la primera parte de esta entrevista Mariano Picón-Salas, el ensayista (todos recordamos sus libros: *Gusto de México* «“He sido feliz en México”...», *De la Conquista a la Independencia*, *Comprensión de Venezuela*, *Hispanoamérica, posición crítica*, *Odisea de Tierra Firme*), habló de los hechos revolucionarios del gobierno venezolano capitaneado por Betancourt, y de la posición venezolana ante la Revolución Cubana. Siempre he oído hablar del “*sentido americanista*” de Mariano Picón-Salas, de que jamás participó de los desplantes demagógicos de otros escritores de su generación, y que hoy, en plena madurez, sigue analizando hechos y problemas con serenidad. Ya en su conferencia sustentada en la Universidad de Concepción, en noviembre de 1930, con el título de *Hispanoamérica, posición crítica*, Mariano Picón-Salas, aclaraba: “Hace falta en América recobrar esta objetividad ante las cosas. Porque teníamos ideas antes que realidades, aquellas, naturalmente obtenidas por préstamo, importación y herencia. Las abstracciones y nomenclaturas románticas (otra manera de magia), no nos han permitido durante un tiempo largo buscarnos y fijarnos objetivamente. La cultura no ha existido por sí misma, sino siempre en función, en servicio de algún tótem político. Han existido en América, por ejemplo, la historia liberal y la historia conservadora, pero no lo era mucho más interesante: la Historia”.

⁵⁰ *Novedades* (México), 30-8-1962, p. 12.

EL POLÍTICO LATINOAMERICANO

—Señor embajador ¿qué piensa usted del político latinoamericano?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Es que el político latinoamericano es muy especial ¿o no?... Retórico, aparatoso, ladrón, mentiroso, dictador, simulador...

—Sí. La retórica del político latinoamericano le ha servido para encubrir la realidad. Ese tipo de político hoy está fracasado porque vivimos en un mundo de creciente complejidad técnica y la angustia de los pueblos exige soluciones concretas.

—Pero usted habla en el pasado ¿cree usted que el político latinoamericano ha cambiado?

—Creo que los países cambian, y que está pasando la época del político retórico porque los problemas son más complejos. Un país que tiene una industria siderúrgica no se puede manejar como un país que sólo tiene vacas y café.

—¿Y ustedes ya tienen una industria siderúrgica?

—Sí. Como se lo dije. En Venezuela no queremos exportar nuestro hierro en bruto... *Ve usted, un país en una tarea común.* En Venezuela, y en otros países de la América Latina, se está produciendo un fenómeno muy interesante: el de la industrialización. Hay una planificación técnica, económica y científica. Todo está cambiando. Si usted recorre la América del Sur, y no se da cuenta de ello, o es reaccionaria o muy estúpida.

—¿Y la industrialización de un país acelera el cambio social de sus habitantes?

EL CAMBIO SOCIAL

—Así lo creo. ¡Hay que adelantarse al cambio social!... ¡No olvide usted tampoco el enorme esfuerzo educativo que se ha hecho en el país, desde 1958. De siete millones y medio de venezolanos, un millón y medio concurren a los establecimientos de enseñanza gratuita. La cuota del analfabetismo que era muy alta en el país, ha disminuido hoy hasta alcanzar apenas un 18%. ¡Sólo tenemos en Venezuela un 18% de analfabetos! ¿Qué le parece, eh? Se han creado nuevos institutos científicos y técnicos. En mi país, el

gobierno actual ha sabido buscar y favorecer la labor de los técnicos. Se ha creado en Venezuela una Comisión Nacional de Coordinación y Planificación que estudia científicamente el desarrollo social del país. Se preparan expertos en todos los ramos de la administración pública. Nuestra organización sanitaria, por ejemplo, es un modelo, reconocido por la Organización Mundial de la Salud...

II PARTE

—¿El sistema de drenaje? —No, no, le hablo de la organización sanitaria. En Venezuela desde hace diez años, no hay un solo brote de paludismo...

—Pero más que al aspecto técnico, me refería yo, al aspecto social del país, señor embajador.

—Claro, se requiere además una concepción humanista, una cultura general, porque los problemas políticos son fundamentalmente problemas humanos... Pero a mi juicio, la técnica y la ciencia, logran lo que a veces no puede alcanzar el humanismo. Y la técnica y la especialización son a veces más aptos que el sentimiento para resolver problemas políticos...

—¿En ese sentido están ustedes preparando a la nueva generación?

—Sí. La labor educativa en Venezuela es de lo más positivo que ha hecho el gobierno...

—A propósito de sentimiento, vuelvo a insistir en ello, (puesto que Cuba está en el candelerero), en México, los sectores de izquierda consideran mezquina la actitud de Venezuela hacia “la hermana república”...

*FIDEL NOS OBLIGÓ A
ROMPER RELACIONES CON CUBA*

—Mire, vamos a aclarar esto, de una vez por todas. Quiero decirle que Venezuela y el pueblo venezolano han sido extraordinariamente generosos con Fidel Castro. Voy a darle dos o tres ejemplos. Fue en Caracas, en julio de 1958, donde se coordinaron los diversos sectores de la oposición cubana contra Batista que contribuyeron al triunfo de Fidel. Se hicieron colectas públicas de gran alcance para ayudar a los guerrilleros de la Sierra Maestra. El propio Fidel Castro antes de entregarse al imperialismo soviético tuvo que reconocer su deuda con Venezuela ya que el primer viaje que hizo fuera de Cuba, fue a Caracas, a comienzos de 1959. El diferendo con Fidel Castro comenzó con las ejecuciones en masa, —forma de castigo político—, que repudia nuestra tradición y nuestra moral cristiana.

—Pero ¿ahora, en la propia Venezuela, en la guerra civil, no ha habido muchos muertos?

—En Puerto Cabello ha habido, pero eso no es lo mismo que llevar gente al paredón... Pero continuemos. El segundo diferendo lo tuvimos cuando Fidel no quiso respetar el orden democrático representativo que nos parece fundamental para la estabilidad democrática en América. Pudiera argumentarse que estos son problemas específicamente cubanos, pero la verdadera querrela política con Fidel Castro comenzó cuando —por la influencia comunista— él quiso exportar su revuelta a nuestro país y pagó y armó guerrilleros. Creó incidentes diplomáticos, negando el derecho de asilo a la multitud de asilados que se había acogido al amparo de la embajada venezolana en La Habana, entre las cuales había personajes ilustres y primeros colaboradores de Castro, como el Presidente Urrutia.

—¿Según usted, Fidel Castro creó, él mismo, incidentes diplomáticos que lo perjudicaban?

—Naturalmente. Además, Fidel, ante las protestas de Venezuela, inició una campaña de injurias contra el gobierno de Venezuela. Ante esta situación, en completo desacuerdo con las normas más elementales del Derecho Internacional, no le quedaba a Venezue-

la otro recurso que romper sus relaciones con el gobierno de Cuba.

—Pero ¿por qué?

—¿Cómo que por qué? ¿No se lo estoy diciendo...?

—Es que yo quiero a Cuba. —Y yo también... Esto no disminuye el gran afecto que tenemos por el pueblo cubano y la protección y la hospitalidad de que disfrutaban los millares de cubanos que viven en Venezuela.

—¿Millares?

—Sí, sí, millares. Los había antes del régimen de Fidel Castro, y ahora hay más.

—Es que a mí me parece que los países de América Latina, deberían hacer causa común con Cuba, proteger a Cuba...

—Cada país de América Latina es distinto, señorita, tan distinto como pueden serlo, los países de Europa. A pesar de que tenemos el mismo idioma, no tenemos los mismos problemas.

—Pero hay muchos venezolanos que están con Cuba, muchos...

—En Venezuela se ha tenido que tomar medidas contra el Partido Comunista.

—Creo que hasta lo han “ilegalizado”.

SE CASTIGAN LOS HECHOS NO LAS IDEAS

—No, no se ha ilegalizado. En Venezuela, señorita, se castigan las acciones, no las ideas. No se combaten sino los hechos que dentro de la ley se consideran delictuosos. Me parece que esta es la única manera de resolver las situaciones porque de otro modo, llegaríamos a la inquisición o a la monarquía...

—Pero las cosas en Venezuela ¿no andan tan bien o sí?... El ejército...

—¡Otra vez el ejército!

—Es que el ejército en América Latina, señor embajador, ha sido una especie de cuerpo político que cuidaba de las riquezas del gobernante en turno... ¿o no?

—El ejército es un cuerpo constitucional. Escribí alguna vez que el militarismo es la única fuerza coordinadora, la disciplina instintiva de un pueblo en ebullición, en trance de fundirse.

—¡Huy!... Y dígame señor embajador, ¿usted por qué no es político?

Quiero decir ¿por qué no se dedica activamente a la política?... Ya sé que es usted embajador de Venezuela ante la UNESCO, pero...

—Pero no le parece suficiente... Yo he desempeñado algunos cargos...

—Bueno, yo le quería decir, que siendo usted un intelectual, a lo mejor, como otros intelectuales latinoamericanos, cree usted en el abstencionismo político...

—El intelectual si es verdadero repele cierta forma de demagogia política: la estrategia. Pero en mi país, los intelectuales participan muy activamente. Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, ambos son intelectuales, universitarios, escritores, y ambos presidentes de la República (uno antes, el otro: Betancourt, ahora)... Pero quizá, y como usted lo dice, el intelectual verdadero repele ser agitador. Porque si no lo repele, pasa a la política. El intelectual prefiere la actitud enjuiciadora. En medio de la discordia humana, el intelectual debe ser un elemento de concordia... Sí, sí (menea la cabeza) yo he tenido mis incursiones en la política... Yo tengo fe y quiero mis ideas, pero no creo que las pueda imponer a los demás. ¡Esto, para la acción inhibe! Para mí, el intelectual verdadero es un hombre libre. No es un hombre fanático...

—¡Habla usted como un hombre sin pasiones, señor embajador!

—Pero las tengo. Todos las tenemos. Pero las subordinamos a un espíritu de justicia. Siempre la hay en el espíritu contrario.

—¿Les concede usted razón a sus enemigos?

—¿Y por qué no, si la tienen...?

—Y una última pregunta ¿Qué piensa usted de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; del Mercado Común de los países de Latinoamérica?

—Acercará y ya ha acercado a todos los países de América Latina, no sólo económicamente (como una defensa común de sus productos) sino también espiritualmente... Así lo estipuló también el Tratado de Montevideo firmado en 1960. Entre más unida esté América Latina, más fuerza tendrá...